

Con respecto a la filosofía, “Los filósofos preplatónicos” presenta una visión de la filosofía griega desde sus inicios, culminando en el atomismo de Demócrito. Lo interesante de este texto está representado por las comparaciones y conexiones que Nietzsche establece entre estos filósofos preplatónicos y filósofos más actuales: de este modo, Parménides y Zenón son aproximados al neokantismo (especialmente el primero a Afrikan Spir). Anaximandro aparece como el primer pesimista, y es acercado entonces a Schopenhauer, y Demócrito es vinculado con el Kant precrítico.

El grupo de investigadores y traductores nietzscheanos españoles, que están trabajando en esta edición de las *Obras completas* de Nietzsche, están realizando un aporte invaluable a la comunidad hispanoparlante, en la medida en que están brindando traducciones de excelente calidad, realizadas por investigadores y académicos reconocidos internacionalmente como especialistas en la obra nietzscheana. Los estudiantes solían encontrarse con el problema de las diversas traducciones de la obra de Nietzsche, y la poca fiabilidad de muchas de ellas: aquí se les brinda la posibilidad de acceder a la obra completa de Nietzsche en una excelente versión anotada por investigadores nietzscheanos. Esta edición se completará con los vol. III y IV que abarcarán las obras de madurez, y junto con los *Fragmentos Póstumos* en 4 volúmenes, en una edición también dirigida por Sánchez Meca, representan la disponibilidad de casi toda la obra nietzscheana en español (que se completa con las *Cartas*, que están siendo traducidas en ed. Trotta).

Mónica B. Cragnolini

David Lapoujade, *Potencias del tiempo. Versiones de Bergson*, trad. Pablo Ariel Ires, Buenos Aires, Cactus, 2011, 96 pp.

La Editorial Cactus se constituyó en los últimos años como una herramienta de gran utilidad para todos aquellos interesados en la filosofía deleuziana. Desde sus comienzos, se dedica a publicar en formato libro los cursos dados por Deleuze en Vincennes, así como también recientemente los cursos de Gilbert Simondon. Asimismo, ha publicado una buena cantidad de traducciones de clásicos no solo pertenecientes a filósofos, sino también a científicos y artistas, cuya unidad está dada por ser autores citados explícitamente por Deleuze o relacionados íntimamente con sus problemáticas. En 2008, la editorial inició una nueva apuesta al dar comienzo a la *Serie Occursus*, dedicada ya no a la publicación de clásicos, sino de ensayos contemporáneos en estrecha relación temática y afinidad filosófica con los publicados anteriormente. Es en esta colección que se enmarca la reciente traducción de este libro de David Lapoujade, profesor en la Université Paris I

—más conocida como *La Sorbonne*—, autor de dos libros y diversos artículos sobre William James, y compilador de dos libros póstumos de Gilles Deleuze, *L'Île déserte et autres textes* y *Deux régimes de fous*, ambos recopilaciones de artículos, entrevistas y conferencias del filósofo francés.

El libro, cuyo original francés data de tan solo un año antes, consta de una introducción, un breve epílogo y tres capítulos, dos de los cuales habían sido previamente publicados como artículos en los *Annales bergsonniens*. La originalidad de estos tres ensayos centrales consiste, como se anuncia en la “Introducción. Tiempo y afecto”, en la atención a tres conceptos previamente soslayados en cuanto a importancia y que la relectura de Lapoujade coloca en el centro para comprender la filosofía de Henri Bergson, a saber, *emoción*, *simpatía*, y *apego* respectivamente. La innovación del primer capítulo, que lleva por título “El número oscuro de la duración. Bergson matemático”, consiste en pensar la emoción a partir del cálculo diferencial tal como es pensado por Salomon Maïmon y retomado por Deleuze, relacionando el yo de las profundidades bergsoniano con las diferenciales (dx , dy) que, si bien engendran los fenómenos, no son dadas a la intuición puesto que son de cantidad nula; sus relaciones (dx/dy), sin embargo, sí son dadas en tanto condiciones genéticas de la experiencia. Al *integrar* —en el sentido matemático del término— las diferenciales infinitamente pequeñas del yo profundo, “la emoción expresa la unidad cualitativa de cada experiencia” (p. 39), y de este modo, constituye al mismo tiempo la diferencial de la libertad, en tanto aquel elemento que irrumpe en el acto libre sin que el yo superficial advierta su origen.

El segundo capítulo, “Intuición y simpatía. Bergson perspectivista”, constituye una vindicación del concepto de *simpatía* en la obra del filósofo vitalista, concepto vagamente definido por éste y por ende habitualmente relegado como una forma propedéutica y poco rigurosa de la intuición. El desafío que se le presenta a Lapoujade, entonces, es el de distinguir nítidamente los conceptos de simpatía y de intuición, otorgándoles un rol diferenciado a cada uno de ellos y, al mismo tiempo, estableciendo su mutua necesidad. De este modo, Lapoujade sostendrá la tesis de que la simpatía opera encontrando “lo que hay de «espíritu» o de «conciencia» en el seno de una realidad dada” (p. 57) —ya se trate de la materia o de la vida—, estableciendo lo que ella tiene de común con nosotros, mientras que la intuición determina a su vez lo que nosotros tenemos de común con ella: “Nosotros somos análogos al universo (intuición); inversamente, el universo nos es análogo (simpatía)” (pp. 55-56). La objeción de antropomorfismo, por su parte, es rápidamente descartada por el autor, puesto que no es que el universo adopte una forma humana, sino precisamente que el hombre, mediante la intuición, entra en contacto con las fuerzas no humanas que lo habitan. “En el fondo del hombre, no hay nada humano” (p. 56), afirma Lapoujade adelantando el tópico poshumanista que reaparecerá en el epílogo.

El tercer capítulo, “El apego a la vida. Bergson médico de la civilización”, focaliza su atención en el anteúltimo texto publicado en vida por Bergson, *Las dos fuentes de la moral y la religión*, señalando que, mientras que el concepto de “atención a la vida” presente en *Materia y memoria* ha sido siempre tenido en cuenta como uno de los conceptos bergsonianos fundamentales, la tradición interpretativa ha dejado de lado sorprendentemente el concepto de “apego a la vida”, presente en *Las dos fuentes...* Allí se plantea la inteligencia como una “potencia deprimente” (p. 70) en el hombre, que con sus representaciones vuelve más lento el movimiento de la vida, deshaciendo los lazos que lo apegan a ella. De este modo, la inteligencia constituye al hombre como una “*especie enferma*” (*ibid.*): el problema que se plantea, por ende, es el de cómo el hombre es capaz de apegarse a la vida venciendo esta enfermedad que lo define en tanto especie. En tanto la inteligencia se caracteriza por un triple poder de disolución del vínculo entre los hombres, depresión del impulso vital y desaliento de su impulso de actuar, el hombre ha hecho crecer en su seno potencias para contrarrestar el desapego a la vida que aquélla acarrea. La primera de ellas es la obligación, que liga al hombre con la sociedad y, por intermedio de ésta, consigo mismo. La segunda de las relevadas por Bergson es la religión, no reducida a las históricamente imaginadas por el hombre, sino definida por los actos de creer y delirar, los cuales “compensan el déficit vital de la especie aumentando su sentimiento de confianza” (p. 77) al colocarlo en un lugar privilegiado y organizar la naturaleza en torno suyo. Sin embargo, estos dos recursos actúan negativamente, mostrándose como paliativos que no curan la enfermedad sino que tan sólo la vuelven soportable: “para Bergson como para Nietzsche”, escribe Lapoujade, “la verdadera enfermedad no es estar enfermo, es cuando los medios para salir de la enfermedad pertenecen aún a la enfermedad, dando prueba de la imposibilidad de salir de ella” (p. 79). Sin embargo, lo que le interesa recalcar al autor del ensayo es una tercera forma de apego a la vida mencionada por Bergson, identificada con el acto de crear. A diferencia de las otras dos formas, en ésta el hombre da un “salto intensivo” (p. 83) desde el yo intelectual y social hacia el yo de las profundidades, dando lugar a una “emoción creadora” en tanto “la integral de todas la afecciones de la sensibilidad que preceden a la inteligencia” (p. 86) trabajadas en el primer capítulo. En este caso, el apego ya no es mediatizado por la sociedad como en la obligación, ni por “seres fantasmales” como en la religión, sino que “la vida nos apegamos a ella por su potencia creadora en tanto creación de sí por sí” (p. 88).

El libro finaliza con el opúsculo “Después del hombre. Bergson espiritualista”, en el que el autor sitúa el pensamiento de Bergson después de la “muerte del hombre” (p. 91), anclando el poshumanismo bergsoniano en su postulación de la experiencia humana como una franja cercada por límites estrechos y de la necesidad de saltar más allá de ellos, adoptando “el deve-

nir que es la vida de las cosas” (p. 92). Se trata, en suma, de un aporte insoslayable para los interesados en la filosofía bergsoniana, que cumple acabadamente con su propósito de “erigir el retrato de otro Bergson” (p. 21) y que se caracteriza por una prosa fluida y una argumentación clara.

Pablo Pachilla

Vanessa Lemm, *Nietzsche y el pensamiento político contemporáneo*, trad. Matías Bascuán, Diego Rosello y Salvador Vásquez del Mercado, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Nietzsche y el pensamiento político contemporáneo, de Vanessa Lemm –reconocida especialista en la filosofía y los estudios nietzscheanos–, presenta un diverso conjunto de ensayos que exploran el *encuentro* de diferentes tópicos de la obra de Nietzsche tales como el “sobrehumano” (acertada traducción del original “overhuman” que, de acuerdo a la decisión de Diego Rosello –traductor al español del primer libro de Lemm, *La filosofía animal de Nietzsche: Cultura, política y animalidad del ser humano*, 2010–, resulta más afín al alemán *Übermensch*), la voluntad de poder o el olvido animal, con algunos de los más importantes conceptos y problemas del debate filosófico-político contemporáneo, los que aquí se organizan en torno a dos grandes problemáticas: la democracia radical y la biopolítica.

Compuesto de ocho ensayos (dos inéditos y los demás publicados previamente en diferentes revistas o volúmenes colectivos), el libro –que incluye un prefacio de Germán Cano– se inscribe en continuidad con su importante obra inicial *Nietzsche’s Animal Philosophy: Culture, Politics and the Animality of the Human Being* (2009). Por razones de espacio, solo nos referiremos a algunos ensayos.

En el capítulo 2, “Nietzsche y la tradición anarquista. Radicalismo aristocrático, no-dominación y orden de rango”, Lemm se propone ofrecer una interpretación del “radicalismo aristocrático” de Nietzsche que, contra las lecturas que desprenden de su noción de aristocracia una política conservadora de dominación y explotación, permita ofrecer una respuesta a la cuestión fundamental del posanarquismo (la autora piensa aquí en autores como Pierre Clastres y Miguel Abensour): “¿cómo no ser gobernados?”. El punto decisivo para comprender en qué sentido el aristocratismo nietzscheano podría contribuir a una política que no sacrifique “la diferencia en nombre de la universalidad y la universalidad en nombre de la diferencia”, está en “entender que su aristocratismo no es político, sino... cultural-espiritual” (pp. 66-67). Para ello, es fundamental considerar el concepto de *Rangordnung* (la traducción difiere de aquella que Andrés Sánchez Pascual traduce siste-